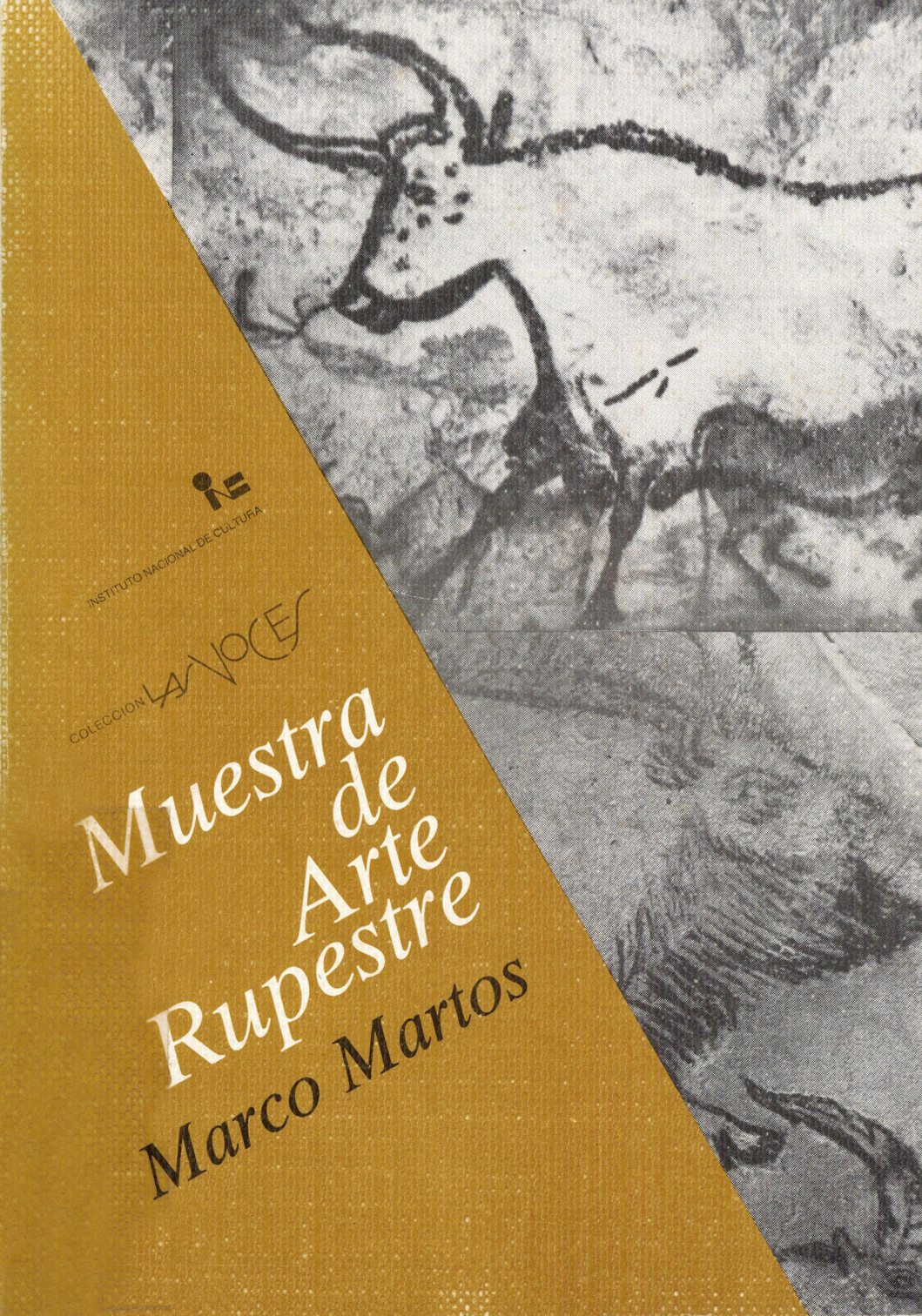

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

COLECCION LAS VOCES

Muestra de Arte Rupestre

Marco Martos

MUESTRA DE ARTE RUPESTRE/marco martos

Muestra de Arte Rupestre

Marco Martos

COLECCION LAS VOCES

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

1990
copyright de esta edición
instituto nacional de cultura
ancash 390
lima 1
perú

cuidado de la edición *juana iglesias*
jaime urco

carátula *octavio santa cruz*
colección *las voces*

A
Alvaro Mendoza Diez
y Wáshington Delgado Tressierra

Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.

Anónimo castellano

ya no humano

Como Osamu Dazai, como Osamu,
la sombra permanece
con su decisión a solas,
danzando y danzando
en lo alto de la torre,
guerreando con el encono
de los más sesgados vientos,
como Osamu Dazai, como Osamu,
cuidándose de los conflictos inútiles,
de la diatriba y los dicterios,
admirando todavía la belleza
de la palabra exacta
o la sonrisa de mujer,
como Osamu Dazai, como Osamu,
dañada para el disfrute, harta
de la mediocridad, de los imbéciles,
fascinada por el vacío, como Osamu,
escribir o amar, uf, que hundimiento,
mejor danzar en lo alto de la torre,
como Osamu Dazai, como nadie.

fotografía

Es Sullana.
Carlos Vallejo con su caballo blanco
caracoleando por el aire.
Debajo de ese sol despiadado
lo único humano
es el griterío
en las tribunas
y el jinete
hecho una sola sombra con su potro,
una divinidad
con su aéreo caballo ganando el aplauso
de los hombres.
Así fue, o así me parece que fue
en una tarde de agosto.
Ese instante es cada vez más poderoso.
Y tanto no puedo equivocarme:
Carlos Vallejo
con su caballo blanco por el aire.
Nada de lo que te cuenten sobre caballos
será tan hermoso.

matacaballo

El mar es verde
y el palo de la balsa
amarillo en el agua,
blanco con el sol.
Las muchachas
que recogen el pescado
o las que vienen de Piura
tienen genes Vicús,
míralo en esa piel bruna,
ni trigueña ni negra,
dorada por el sol.
El muelle desvencijado
tiene veinte años
y más viejo parece,
nacido con el mar.
Aquí vine con mi padre
siendo adulto ya,
comimos aquí guitarra,
hablamos de El Chilcal,
del pequeño ídolo negro
de Narihualá,
del cementerio de Chusís,
aquí vengo ahora
con mi hija
y le enseño lo que sé:
las ballenas de la Antártida
llegan a Paita,
a las frías y azules
aguas de la infancia,
a Matacaballo jamás,

las rayas salen a la orilla
con la marea baja,
picadura de raya,
duele, duele,
en las arenas de Piura
algarrobo o tamarindo,
zapote siempre habrá.
Aquí vengo
con mi hija
y mañana
ella con su hijo tal vez.
Matacaballo. El sol.

san miguel de piura

Encendí el corazón sobre los médanos,
en los soledosos algarrobos que continúan
la ciudad más allá de la postrera bandera blanca,
bordeando el camino de Los Ejidos, regado
por la bosta de las cabras. El cielo era azul
con sus nubes pintadas y había un viejo caballo
y un burro blanco entre los grises.
He olvidado a qué íbamos a Los Ejidos
pero puedo adivinarlo mientras aspiro todavía
el aire luminoso de la infancia.
Los Ejidos: el olor de las cabras, la leche
de cabra, el queso de cabra que jamás
he encontrado después en la tierra.
A la hora del regreso el sol reverberaba
sobre los médanos y en llegando al recodo
del camino que divisa a la Cruz del Norte,
bajo la sombra benéfica de los sauces,
los pequeños pudimos sumergirnos
en el río suavísimo y verdoso.
¡Han pasado años de años! ¡me he mezclado
en tantas cosas!, y ahora que el sol
reverbera sobre el asfalto, no extraño
a esa patria, distante y diminuta.
O tal vez la extraño y por eso escribo.

luna de paita

Cuando clarea el cielo y se apaga la luna,
el plomo del mar traspasa las farolas del malecón,
atraviesa la delgada bruma del día que principia,
cruza los vidrios del ventanal y anida.
en los ojos insomnes del niño en el alféizar.
Los trajes descoloridos, colgados
en la percha, semejan guerreros silenciosos
aguardando en la penumbra. Una voz enfurruñada
dice algo y al rato otra vez la sombra inquieta,
trepada en el alféizar, atisba a los viandantes
que hacen la jornada: pescadores descalzos,
soñolientos transeúntes que caminan
hacia el muelle donde embarcan las reses
y el sol que nace detrás de los cerros
y tiñe las aguas de oro y de rosa.
Inacabable es el día hasta que aparezca la luna
para ambular desde Pueblo Nuevo hasta La Punta
recogiendo brillantes caracoles,
estrellas de mar hieráticas por siempre,
historias de aparecidos, de Francis Drake
y de mujeres. Y mientras el mar se torna
verde y azul, pareciera que este tiempo
suspendido está libre de la muerte.

manuel u

Hacia 1950/55 el hombre de Huancabamba
canturreaba una tonada del sur:
el día que me muera junto al fogón
me has de enterrar y mientras preparas
tu merienda, por mí has de llorar,
y si alguien te pregunta ¿por qué lloras?
dile, la leña está verde y el humo me hace llorar.
Y era de creerle la tonada
porque en ella se le iba el corazón
aunque doña Victoria había muerto
40 años antes y los hijos andaban dispersos
por el mundo como se dice en la conversación.
Una antigua fotografía nos deja verlo
con poncho blanco y sombrero alón
y en otra más reciente del 50/55
está de terno y corbata con esos anteojitos
de ciego que se ponía para viajar.
Dicen que las mujeres cuidan a los feroces enfermos
que vuelven de los países cálidos del sur,
¿pero dónde iba a volver Manuel U,
buenísimo como un pan, viudo
y reviudo que iba pasando toda su vida
a pleno sol?
Según los manuales, el repliegue a la conjuntiva
a la chita callando ataca a las gentes
que viven cerca del Ecuador.
Al comienzo la molestia es mínima,
apenas una afección benigna
que a ratos hace cerrar los ojos
como cuando la leña está verde
y el humo nos hace llorar.

playa grande

Como los trompos enigmáticos encontrados en los arenales,
o como los peces entrelazados
que aparecen en los ceramios de Playa Grande,
o como los caracoles que segregan un líquido
que llaman púrpura,
desde antiguo usado por los peruanos
para teñir sus telas–
como los peces entrelazados
que llevan los pescadores entre las redes,
como los caracoles que recogen
los niños en Playa Grande
o en los basurales–
en las grandes fábricas de conservas,
en los complejos textiles de exportación de hilados,
en las enormes chancherías de los basurales–
ahí está el común de las gentes,
peruanos hacinados de estos días,
trabajando de sol a sol,
como los caracoles que tiñen púrpura,
como los peces entrelazados
de los ceramios de Playa Grande,
en el centro de la costa del Perú, en Ancón,
a 42 kilómetros al norte de Lima–
peces entrelazados
                y peces solitarios,
caracoles que tiñen púrpura
                o restos de caracol.
Trompos, enigmáticos trompos, quietud y danza,
lo único vivo en el basural.

la separación de los amantes

Fue lo máximo sentirme tu familia,
delicioso y delicado llegar a tu casa
con un poco de queso, una botella de vino
o simplemente alegría en el rostro,
y desplazarme en tu espacio, en tu cuerpo y en tu mente
con la soltura de un rey en su patria,
mientras los demás, gentiles y antiguos,
con sus camisas de cuadros
y sus modales ceremoniosos,
se acomodaban en la mesa
para dejarme, como correspondía,
el sitio más vecino a tu corazón.
Fue un cielo claro de primavera.
Ningún nubarrón.
Y, súbito, el rayo oscuro de la muerte.
Tú no sabes nada.
Yo no sé nada.
Nadie sabe nada.
¿Quiénes son estos amantes?
¿Quiénes fueron?
No lo conozco,
porque si en el mundo sólo existe dolor,
como bien sentimos, es imposible
que en la vigilia haya habido
cosas tan hermosas, intensas y verdaderas.

el otro retrato

Desde la alta ventana podía verse
que de plata eran las aguas del lago
y amarilla la bruma bajo el cielo
de invierno.
Isabella del Este, dama primera
del mundo, luce sus encantos
para Leonardo. El rostro es carnoso,
las mejillas ovaladas, los ojos almendrados
abiertos de par en par con ese brillo
ansioso que saben las bellas.
Leonardo la veía
de nariz algo larga, mandíbula dominante,
–Doble mentón después de unos años–,
los ojos saltones como de loca
y los labios gordezuelos;
pero también le observaba la frente comba
levemente inclinada hacia adelante
con un aire de meditación no buscado,
los cabellos negros, abundantes,
ocultando los hombros rollizos.
Y la pintó como era: discreta y sensual,
con la garganta llena donde se aprecia
la respiración, y también como no era:
fría y malévola en el invierno de Mantua.
"Dejemos por vuestra cuenta la invención
y fecha para la entrega" dijo ella
procurando ganar la paz del ermitaño.
¿Quién era más pertinaz?
El salvaje que odia los viajes. Huir. Huir.

Mantua, pequeña ciudad; Roma fue fundada
por hombres; Venecia, como sabéis,
fue un capricho de los dioses. Altas cúpulas.
Era el año del Señor de 1500.
La luz melancólica de marzo
se filtra entre la bruma del mar
y el hombre queda otra vez
solitario y solitario.

muritz, 1923

Es dorada y pareciera siempre quieta
la arena del mar donde la suave planta
de los niños judíos berlineses dibuja su huella.
Lo último y más hermoso del sol
baña la espaciosa estancia
donde la muchacha
de ojos escondidos por los largos cabellos
se ocupa de escamar pescados
y de otros menesteres así,
en la oscuridad que comienza.
–Manos tan suaves
y trabajo tan sangriento– dice
Franz Kafka oscilando las palabras.
Llamea en la penumbra el rostro
de Dora Dymant, Dora Dymant
mueve la cabeza de grajo,
la gran cola, y hace una venia
al compañero de su vida.
¡Luz, luz verdadera antes de la noche!

danza

Es verano.
La gente
danza
con furor.
La palabra
quiere ser
fotografía
y capta
el preciso
instante
en
el
que
la muchacha
se levanta
levemente
el vestido
amarillo
y sonríe
mientras
danza.
Ella
es ahora
la luz,
la
más
hermosa
mujer
en
este

apartado
lugar
del
mundo.
Es
verano.
La
gente
danza
con
furor.

rito

Hoy, ayer y mañana, hoy, en este instante,
en el punto inmóvil donde todo y nada sucede,
para purificar el dialecto de la tribu
colocando cada palabra en su lugar,
habla la poesía, habla poco, cumpliendo
su obligación, y sin que nadie la invente,
esparza o desordene, evidencia el orden
y desorden de la vida, orden y desorden y furor.
Y para que la tribu quede contenta
usa palabras del lenguaje de hoy
pues las palabras del año pasado
pertenecen al lenguaje del año pasado
y las palabras del próximo año
esperan otra voz. Y en el punto inmóvil
donde todo y nada sucede, esa voz es esta voz.

varona y varón

Varona y varón,
desnudos frente a frente,
desnudos con esmero,
son presencia impalpable
de la gracia del quién sabe.
Nada pueden contra ellos
ni el miedo que bien sienten,
ni lo espaciado de los encuentros,
ni la envidia de los solitarios,
ni el viento de los que murieron.
El fuego es tan su salsa,
tan feliz como un niño,
tan se escapa por un tubo,
tan se oculta o parece nada,
que induce a la pareja
a desnudarse con esmero,
a juntar aire y tierra,
aumentando la ternura
para empezar de nuevo el acto
más hermoso de la vida:
varona y varón.

daguerrotipo

Nunca averiguarás.
En el daguerrotipo la muchacha deslavazada
está enseñando la radiografía de un hueso suyo.
Blanco es el talón de la muerte,
susurra, y Aquiles caminaba ligero.
Y en la duermevela de ese verano
la niña rápida muestra en lo alto
el perfecto talón mientras el entusiasmo
brilla en los ojos del lector de Keats,
pantalón blanco, zapatillas, bigotitos.
¿Era posible y concreta?
¿O como decías, Hildebrando,
un dulce, inalcanzable veneno?
Nunca averiguarás. Nunca averiguarás.
Te queda ese clavo de olor.

fluir

Dije:

oh muchacha, fluye suavemente
mientras dure mi canción,
fluye: suavemente mientras
dure mi canción. Dos veces
dije. ¿Dos? Sí, dos.
Sin embargo, sin embargo
la más arisca fue quien mejor fluyó,
la más arisca fue quien mejor fluyó.
Y no termino mi canción,
no termino mi canción.

Respiro:

no termino mi canción.

hifalto

Empacados quedan los muebles que de tan lejos trajiste,
es tuya la casa que mi padre soñó para nosotros,
y mientras corres por la playa te vas quedando para siempre
con mis niños. En la mañana, en la tarde a veces,
en la noche, deslizas tus ojos febriles por los libros
que antes no quisiste. De rato en rato voces hay
y me cuentan de tus sonrisas por las calles de Lima.
Mas todo ha ido cambiando: en la casa no vive nadie,
los niños van creciendo y con ellos el olvido:
pronto seré sólo un nombre, una revista
que llega el séptimo día. Estoy solo aquí
y pienso: ¿para qué añorar lo que no tuvimos?

natural mind

El mar que ahora es verde con escamas
Cuando se canse será azul color índigo
Y su tiempo lo tendrás en la memoria
Dibujado en un pasado que no existe.
Así te imagino como sosías
De la muchacha que tan bien conozco:
Haciendo mañana lo que fuere
Tu camino será como un río
Insensato y no previsto en el códice.
Los días en mis sueños son iguales
Y llegando los descompagina loca
La fuerza absurda de tu agua
Que avanza ambigua y torpe. Por eso
Elijo el mar verde con escamas
Sabiendo que será azul color índigo
Con su tiempo guardado en tu memoria
Dibujado en un pasado que no existe.
Mejor me contradigo y me propongo
Decirte claramente que te espero,
Aunque en verdad no sé qué hago
Escribiendo palabras por las puras:
Prefiero arribar al mar que tú eres
Ignorando si azul o color río.

primera versión

Si deambulamos por las calles de Barranco
Uno a uno perfilamos los pasos de la especie,
Y si una mano se niega, compulsiva,
A la mía que estremecida se le ofrece,
Es la tuya y es la otra y la otra y la otra,
Primera mujer que ante varón se conmueve.
Y quien reprocha a la razón mucho dominio
Sobre gestos que lentamente mi cuerpo tiene,
Es tu voz, por supuesto, a la deriva, entre
Luces de carros que se apagan y se encienden.
Y quienes se entregan un ratito y otro largo
Al amor, somos nosotros, limpios mal que pese.
Y aunque el tiempo pase veloz y dé miedo
Mientras el toque de queda nos envuelve,
Si deambulamos por las calles de Barranco
Uno a uno perfilamos los pasos de la especie.
El día es circular, lo supongo muerte,
Y este verso con desaliño mal repite
Otras líneas de desafío y amor perenne.
Y aun sabiendo de antemano la tristura
Que tu instante de amor acaso deje,
Cuando te vas, y ya te has ido, es la muerte,
El derrumbe inesperado, el derrumbe simplemente.

lámpara

Si te toco el brazo por azar,
por azar buscado, por azar,
rápido separas –oh qué rápida–
el brazo de todo el cuerpo, por azar.
Y en tanto rozo tu brazo inerte –de verdad–
busco imágenes absurdas para ti,
y en tanto me restrego los ojos otra vez
busco imágenes absurdas para ti.
Y no sé qué hacer con tu brazo que al azar
viene a mis manos no sé para qué.
Un no sé qué –huy– quedo balbuceando,
palabras que danzan –oh qué rápidas– por azar:
escudriño –brazo–lámpara– azar,
oh qué azar, tú, muchacha, lámpara sin luz.

juego de manos

El suave erotismo de estos años con sus pausas y desidias,
las escenas curiosas de celos absurdos como todos los celos,
los billetes que nos mandábamos a la usanza del XIX,
rondas de niños, dibujitos, frases de doble sentido,
los deliberados cambios de tema de tu obsequiosa sagacidad
atenta todo el tiempo a cumplir sólo mis mínimos deseos,
todos esos mendrugos de ternura que me prodigabas con displicencia,
terriblemente sabia, perspicaz, instintiva
hasta la temeridad de exhibir una relación que no existía,
cúmulo sin importancia, negligencias que a un adolescente
causan la muerte por un día, por dos, hasta que te reemplaza por algo,
bagatelas que empiezo a extrañar cuando todavía
estás a toque de teléfono y nada ha terminado,
ni siquiera la vida en común que no habremos ni tuvimos
por la absoluta torpeza de confundir todos los días
el fuego de la vida con nuestros juegos de manos.

violeta

Hembra, hembrísima valiente
mi compañona aquella
del febrero aciago.
A quien la mirara le parecía
la Violeta aquella del desterrado.
Desterrado en mi propia ciudad,
perseguido y apaleado,
viví días negros negros
mal mi grado,
pero tuve compañona
que me dio ganas de vivir
a su costado.
Entonces le puse Violeta
por ser mujer de desterrado.
Y aunque su luz es de otro tiempo
y de otra hora,
todavía la veo radiante,
lozana, dispuesta a todo.
¡Hembra, hembrísima valiente
mi compañona aquella
del febrero aciago!

correspondencias

Mientras el cuerpo se descompone,
se mantiene, pero se descompone,
el corazón, que es el centro donde la vida más falla,
el corazón, esa bombita hermosa, se descompone,
y mientras se descompone el corazón,
por instinto simple de supervivencia
se va tornando piedra y no se descompone.
De este modo, entre las muchas piedras que guardo
y que recogí con Rocío en la playa,
la más piedra de todas es la que se descompone,
la que llevo a todas partes mientras viva
y que tal vez me fue dada por mis padres
cuando tuvieron a bien quererse.
Y se descompone y no se descompone.

carpe diem

Beterraga escancia té jazmín
y mientras escancía te jazmín
el frío empieza a irse
de su cara. Es invierno
sobre Lima y la sombra chinesca
se inclina y parpadea.
Así belleza gana.
En un día y otro día numerosas muchachas
harán lo mismo y será invierno
o verano será o noche cuando un aroma
de jazmín nazca de diversas manos
y distinta taza. Así será.
Pero este instante es irrepetible.
Recuérdalo y escríbelo:
nunca nadie vio a Beterraga
tan sabrosa tomando té jazmín
con tanta gracia.

las cuatro estaciones

En silencio bien respiran
las casas de puertas azules,
la campiña aledaña y los viveros.
Alhelíes, eucaliptos y claveles
de aroma intenso saben que la helada
puede venir de una noche a otra
y emanan luz propia
en la claridad de la luna.
Pero esa rosa que abre sus pétalos
no tendrá tiempo de ser ella:
morirá pronto. Por eso en la madrugada
las muchachas que miran los sembríos
con ojos raros, sienten un nudo
en la garganta, una mezcla de alegría
y sueño en la claridad que las hiere.
Cuando llega la fiesta del sol
viene la nieve y ocupa todo reino.
Entonces vuelve el tiempo diferente,
la luz distinta vuelve, el aire quieto.
Está escrito con fuego
que a setiembre sucede setiembre
con nuevas hojas y noches claras.
Encima de los hombres, las mujeres,
las plantas y los ríos,
el tiempo se desliza lento.
Hay muchos cadáveres bajo el agua,
pero hay también voces cantarinas,
y claveles de aroma intenso.
Azul el cielo. Empieza enero.
El sol es rey. El sol es rey.

descripción de maría

A la très chere, à la très belle
qui remplit mon coeur de clarté
Baudelaire

Es audaz.
Su belleza es audaz
y no corresponde
a nuestros días.
Por eso confunde a los imbéciles
que le niegan el título de hermosa
pues no conocen así
a ninguna otra mujer.
Su voz es ronca
como la de una cantante antigua
de un disco antiguo
escuchado por primera vez.
No usa maquillaje.
Usa ojeras.
Su piel es de trigo.
Los ojos gatos de lujo
brillan como brasas
en la oscuridad.
A su lado me transformo y noto
que otras gentes se transforman
a su pesar.
A su pesar tiembla
el hombre
delante de la mujer.

caballo y dama

Tiene los ojos fijos
y va moviendo los belfos
como si hablara solo.
Son duras las patas
y en el largo pescuezo
con el poco viento
van y vienen las crines.
La cola de caballo,
larga como los cabellos
de una muchacha
saliendo del río.
Alazán que nunca cojea
y de lejos se ve,
hecho para las carreras.
Limpio luce cuando lo cuidan,
elásticos los músculos,
las pezuñas hirientes
y una cierta furia ganadora.
¡Qué bien corre
indiferente
a lo que gritan
en las tribunas!
No le importan
las fotos del triunfo,
los aplausos del día,
las guirnaldas en corona.
Sólo espera de su dueña,
cualquier cosa, un gesto,
un terrón de azúcar.

cuore acceso

Embrido el corazón
porque así conviene.
Lo arrugo, lo estrujo,
y el papel te dice:
estoy latiendo,
a ti te elijo,
tengo la fuerza
que de tus ojos viene.
El corazón es así:
papel secreto, después
secreto a voces
que tú lees.
Corre corazón,
corre corazón.
Nada nos detiene.

yuyo

Ulula el viento sobre el mar gangoso
y las olas color tierra traen peces muertos
a la playa; vuela, lamento, sobre los bichos
sin escamas, anguilas, cangrejos, peces globo
horribles en su quietud y tollos pequeños
de rictus blanco. El agua desparrama
yuyos verde y oro, granates en el sol
de la mañana. Aquí estuviste
en el mediodía radiante, gozosa
callejeando tus ojos en el agua
de cristal de mar azul y peces vivos.
He leído que los antiguos poetas
escuchaban el silencio de los pájaros
cuando el amor moría y he sabido
también que ese era un ardid,
angustiosa mentira del azogue corazón
deambulando en la penumbra.
Así era en otro tiempo, así en uno
y en otro caso, los poetas se engañaban.
Hoy ulula la lúgubre gaviota y el viento
rancio de marzo que silba y trae
tu nombre al muelle, súbito
me sumerge en la sima más sombría
de la tierra. Tú miras el mar
profundamente desde tu torre abrileña,
serena repasas y haces el conteo de los
muertos.
Mi corazón, ¿miras mi corazón?
Tú sola conoces su verdad tristísima
de pez varado en la playa.

tenso cordel

Vuelvo otra vez al mar y contemplo
las piedras desgastadas por el agua,
el hombre pasmado por el tiempo
de tenso cordel y mano lenta.
Entonces miro a lo lejos: un niño
contando las luces de Colán desde Paita;
como entonces, ni un barco,
(pero era noche en la infancia)
ni un pájaro, ni un bote,
ni un pez saltando por el aire.
¿Qué hago aquí? me pregunto
y quiero subir la rampa,
¿qué haría arriba? reitero,
abajo o arriba es el centro,
el centro está en la periferia
y en periferia y centro,
la flor de la tribulación
prendida como única luz,
maligna ausencia en la mañana.
¡Qué intacto y animal el hombre
ajeno a cualquier dolor,
intocado por los días,
memorioso en pequeñeces sin memoria,
hermoso ciego de tenso cordel y mano lenta,
qué intacto!

un mi amigo

El amigo está ahí quieto
con su oreja de plumas
dispuesto a escuchar
el murmullo inacabable del mar
o el gañido lentísimo
que tañe la campana nocturna.
Puedo dejarlo y volver cuando quiera.
A ratos me parece un poste de luz
que cruza lo oscuro,
árbol de sombra
en la arena amarilla,
animal misterioso
que guarda la casa,
pelambre de selva
de ojos sonrientes y espejos.
Puedo dejarlo y volver cuando quiera.
Voy detrás de la mujer
que anuda mis sueños.
Me bamboleo y trastabillo
y como un mi amigo
está ahí quieto, regreso
furtivamente a afilar mis uñas.

marina

Cuidadosa en su habitación la muchacha
levanta el caracol en la mano, oye las olas,
cierra o abre los ojos. El mar parpadea,
el rumor del mar sobre la arena leve
bate los cantos rodados y su lento trabajo
orilla mi boca con sal perenne.
El mar, mirar el mar que huelo.
Con las esquirlas de mis manos
cuarteadas me hurgo las cuencas
colmadas de sal y luego aderezo
la música de tu piel, la música sólo,
mientras la espuma veloz de febrero,
blanquísimo dibuja el caracol
indescifrable de la muerte.

carta

No sé si será
lluvia o sal,
barro o mar
transparente
lo que brota
conmigo
ahora que rodeada
de teléfonos
y de cancerberos locos
que lamen tu mano
agonizas
en el este de la ciudad
absolutamente sola.
Termino la función
y sigo mi camino
largo y sin retrocesos.
Me niego a quedarme
celebrando
una y otra vez
el ritual de la muerte;
busco los objetos
difuminados por tus ojos
en las tardes del inicio,
letras, sílabas hermosas,
páginas que vi brillar
en la niebla de enero,
y largos caballos de avena
aguardándome,
crines volando,
en la hora del viento.

Adiós señorita,
mi más secreto sueño.
Los tiempos que anduvimos
juntos fueron mejores,
se los agradezco,
pero no espere usted
muchos versos,
¿quién le va a escribir versos?
El juglar tiene que ver
y palpar a su musa
de carne y hueso.
Inclino la cabeza
por última vez
y me despido
para siempre.

M.M.

pareja

Como hablando francés a quien entiende castellano,
o como balbuceando castellano a una oreja italiana,
o como gritando italiano en una plaza de Lisboa,
o como leyendo portugués en un congreso rumano,
así permanecimos nosotros, duros para lenguas
extrañas, juntos sin embargo durante un día,
un mes, un siglo de pesadilla o sueño.
Todo lo recuerdo, todo lo confundo,
todo lo olvido. Sequedad, ¿me perdonas?

dardo

Nadie la había llamado
y vino a danzar
alrededor de mi fuego.
Traía sus propios increíbles olores,
sonrisas, teléfonos,
y esa malicia inocente
de felina joven.
Abandoné todo
y salí a cazar mariposas.
Fui prudente y estudioso,
elegante di manotazos
cuando debía
y así quedé atrapado.
Estuve con María
en las esquinas
más estrechas
de la tierra,
supe de cielo e infierno,
de vértigo constante
y del tambor final
de la derrota.
Ella danza
en la fronda distante.
Ahora sí le llega
mi palabra como un dardo
y la atraviesa.

viejo poeta

Algunos leen
sus versos, poquísimas gentes–
abundancia sin embargo
que no esperó
en años mozos.
La veta biográfica mantiene
vigencia y los críticos
discuten nimiedades:
la mujer que aparece
en el poema XII
¿es muchacha
que conoció
el poeta?
de ser así,
¿cuál es su nombre?
¿o el poema es una entelequia,
un texto para nadie
y para todas?
Consultado el poeta,
cabalmente elusivo,
declara con voz cansina
que todo amor es apócrifo
y cualquier verso que lo celebre,
vano esfuerzo
que no conmueve
a los dioses.

fin de la noche

Es un ramalazo de la muerte
ese ojo zarco que está ahí
quieto como si mirara.
Desde tan lejos sólo se escucha
una música rancia,
el destello de un cuchillo
herrumbrado que parpadea,
un plomo que se disuelve
mientras el sol sube rápido
cortando en tajos
la neblina de la mañana.

leteo

Zumba una biela dentro de la cabeza cansada,
va desollando por dentro la pocá pulpa,
por dentro erizadas semillas va dejando
a flor de piél, siguiendo la gravedad
se inclina y aquieta las aguas del Leteo.
Ampolleta que antes fue vaso comunicante,
miserable vidrio estriado, roma punta hueca,
se escapan cianuro con huesos, calaveras,
aserrín, piratas de Salgari y todo.
Por fin el silencio avanzando triunfante,
por fin la nada bañándolo todo,
ese motor que ladra a lo lejos,
ese humo que conduce mi noche,
ese silbido que vive en la luna,
el rencor que me tienes de ayer y mañana,
por fin el silencio avanzando triunfante,
por fin la nada bañándolo todo.
Zumba la biela dentro de la cabeza cansada,
zumba el olvido como una biela cansada,
zumba Leteo como una furia cansada, zumba,
zumba la biela y zumba y duele el silencio
inaugurándolo todo.

naranjita

Los que nunca se darán cuenta de nada,
los animalitos
que coleccionan diplomas
para tener donde caerse muertos,
las buenas gentes
de la tierra
te tienen en un marco,
en lo más alto
de la sala.
Mientras algo se va ajando,
una voz cascada
recuerda los mejores años,
los paseos en bote en la laguna de la Cabaña,
o los paseos un poco más largos hacia los arenales
del norte o del sur,
o las subidas a las montañas
por donde pasa el ferrocarril más alto del mundo.
Pequeñas audacias.
Viajes emprendidos nunca.
La pena y lo que no es pena,
todo es pena para mí,
ayer penaba por verte,
hoy peno porque te vi.
Dame un poco de aguardiente para poder seguir,
ojos bonitos, no llores, niñita, haz como yo.
Todo lo presides
con tus ojos clavados
en lo más alto
de la sala,
estás con los ojos cerrados,
durmiéndote

en los oscuros festejos.
Mira cómo baila el gordo Manuel,
mira cómo quema el gordo Oswaldo,
mira cómo quema mis pobres poemas;
no te duermas, naranjita, no te duermas,
mírala qué linda viene mírala qué linda va
la revolución cubana que no da un paso atrás,
y si pasas por palacio y si ves al cardenal,
me le dices que hoy no ponga bomba,
porque si lo cogemo, lo vamo a fusilá,
mare mare mare está cantando,
más vale morir de pie que vivir de rodillas,
ay, Carmela,
mira cómo quema el gordo Oswaldo,
mira cómo quema mis pobres poemas,
baila, baila, abre los ojos, no te duermas
cuando conmigo bailas,
contéstame cuando te hable,
contéstame,
despiértate naranjita,
mira cadáveres de muchachas deslizándose suavemente
por el Leteo,
vámonos lejos, oh musa,
canta la cólera del Pélida Aquileo,
cólera
que precipitó en el Hades a numerosos héroes,
Odiseo fecundo en ardides,
tente y haz que termine
esta lucha,
este combate igualmente funesto para todos.
Vámonos a sembrar a las montañas,
vamos a sembrar trigo vamos a separar la cizaña,
atos y garabatos, vámonos,
este aire no me gusta,
que no me gusta,
que no me gusta,
que no quiero ver la falta de carne
en mi mesa,
no, que no quiero ver,

el pescado está podrido,
esta agua contiene tifus,
se me muere mi niña,
se me muere,
vámonos a la ciudad,
a la gran ciudad,
vámonos a la jungla de cemento,
vámonos cuervo, vámonos,
no mires allí,
no mires,
ven temprano, bendice a tus semejantes, alquila casa,
alquila comida, alquila luz, agua, baja policía,
alquila medicinas, consultas, ropa ¿sabes que ahora
alquilan ropa? a plazos ¿te imaginas? paga lavadora,
paga a Sears, paga pasajes, periódicos, paga imprevistos.
Un beso tuyo no me cuesta nada, si pago todo.
Los que nunca se darán cuenta de nada,
los animalitos
que coleccionan diplomas
para tener donde caerse muertos,
las buenas gentes
de la tierra
te tienen en un marco,
en lo más alto
de la sala.
Como buena gente de la tierra
te tengo en lo más alto
de la sala,
te he dibujado en aluminio,
para que no te herrumbres,
para que siempre seas hermosa,
para que cuando te mire seas hermosa
como en el primer instante cuando te vi
caminando.

nefasta canción

No esperanza será mi canto,
no amor
ni sus destempladas cuerdas.
No.
No golpearé la pared
con la frente,
no daré gusto a nadie,
no mesaré cabello alguno
ni veré mañana con fervor.
No.
Este es mi regodeo:
cavar un hueco,
comer tierra.
Esta es mi delicia:
el puro retín de un sonido
callado.
Este es mi mundo:
dondoneo de ciego,
ineluctable por siempre,
nefasta canción.

marina

Hermoso–
Delicuescente día de bruma
Que antaño abominé–
Abominé
Antaño el hermoso y delicuescente
Día de bruma
Tan hermoso como la palabra delicuescente
Es hermosa
Con un significado vacío
Que alguien puede llenar–
Si algo puede placer
En un día de bruma
Cuando se ha calculado ir a la playa
A gozar del sol del estío
Reverberando
Sobre las manos del mar.
Antaño
abominé del día de bruma–
Delicuescente y hermoso–
perfume– extraño placer–
Curvado puente
Sobre un río de guijarros
En el sitio donde diz
que vive el mar.
Del vaso que blanquea
A los belfos del caballo–
De los belfos que blanquean
Al ruido del mar.

delirio de agosto

Tú sostienes
que aquí en Lima hallas en mi soledad
un camino que era tuyo, del
que huías.
Triste can muerde tus talones,
tristísimo en el serpentín
donde te encuentras.
Esta es Lima, la dorada,
éste el damero de Pizarro.
La llamaron
gran aldea en otro tiempo y ahora
es más aldea cuando escribo.
Digo, dicen:
éste es el infierno.
Sucede que éste es
el infierno como dije,
soy zurdo niña, no
siniestro, el infierno está aquí, aquí
mi casa, éste el lugar maldito donde no
se ama, aquí vivo, aquí trabajo, aquí te amo.

Tú vienes de visita, gentil
gentilísima, afectuosa.
Te tomo la pena, lo que me das,
y escribo.

Si vinieres de otro modo,
si tendieres los puentes como quiero,
otra historia sería, otro serpentín
lleno de vericuetos.
En algún
momento, sin embargo llegaríamos
a una puerta distinta del infierno.

Y si
en otra ciudad nos encontráramos,
tendría
también su damero de Pizarro,
sería
también la horrible, la maldita,
la verde de desfiles, la indiferente
ciudad que no sé por qué diablos
queremos tanto.
Y si tuvieras otro nombre,
otra palabra, otra figura,
serías
de todos modos la niña linda
de vestido azul, la sonrisa,
la sonrisa que ahora amo.
Y si
caminaremos juntos, algún can
mordería tus talones, y si por salvarte
te llevare a un rellano, en llegando
como dicen, estaríamos maldiciendo
como ahora lo hago,
maldiciendo,
borbotando, escupiendo, insultando:
al puro infierno, de otro modo
habríamos llegado.

El infierno lo llevo dentro,
soy zurdo, niña, no siniestro.

O al revés, como tú quieras.

amuleto

A María Iribarne

Si eres un amuleto, uno de esos raros objetos
que dan vida a quien naturalmente los posee
y viento helado a quien los toma por artimaña
o fuerza, si eres un amuleto,
plena sagacidad y audacia,
maravilloso don humano
de decidir con la cabeza,
si eres,
¿qué haces por ahí con tu cara de mohínes
dando pena, con esos cruces de ojos
que te hacen cosa entre tantas cosas,
simple rostro recibiendo la sal del mar
o el incienso de las botas?
¿O me equivoco y no eres un amuleto
sino un relente que llega hasta mi caverna,
una verdad de tan cierta, inexistente?

(A la manera de Juan Pablo Castel)

diminuto homenaje

Dice la objeción que una flor
revienta de hermosura
aunque nadie la vea.
Pero yo objetaré a mi vez
que la flor enrojece de placer
cuando alguien la contempla
admirado.

Y creo que una mujer
se vuelve más hermosa y radiante
si alguien le dice en verdad creyendo
aquello que fue evanescencia
en el espejo.

Vuelve por eso
pequeña flor secreta, vuelve
a enseñarme tu rostro humano.
Así nuestra canción será
más hermosa
aunque nadie la vea.

(A la manera de Hans Erich Nossack)

el viaje

I

Dejando atrás
a Chosica, Chaclacayo,
San Mateo, Matucana,
presencia del invierno,
brazos de muchacha,
por la negra sierpe,
por la tiza blanca,
voy subiendo
lentamente
a la tierra
de los huancas.
Infiernillo,
lección de geografía,
llave de mi mundo
en los sueños infantiles,
Infiernillo,
Oroya soñolienta
como el humo doloroso
que mancha
las estrellas,
Infiernillo,
Ticlio, nieve,
leche derramada.
De pronto, Huancayo,
Perú,
verde como un mapa.

II

Mantaro,
tienes nombre
de balsa,
de niños
jugando
con trenes,
de apagada
algazara,
rayita verde
en blanca mañana.
Mantaro,
amigo bueno,
agüita mansa,
besando
la tierra,
dulcemente
trabajas.

(A la manera de Hildebrando Pérez)

ajedrez

A Telésforo León y Jorge Anselmi

Un hombre está inclinado
Sobre escaques.
O libros.
O muchachas.
Inclinado sobre escaques,
ajusta los trebejos,
Mira bien,
distribuye y luego manda
Torres almenadas,
obispos como espadas,
Corceles corta viento,
peones que siempre avanzan.
Sinfonía de cristal y/o escarcha.
En columnas de ébano y marfil,
Marfil y ébano azuzan en silencio
El asedio ritual e interminable
A una y otra Dama.
Aquí los infantes siempre
Ganan,
mueren como moscas y siempre ganan.
De los peones es el mundo.
Ellos llegan
A libros y muchachas.
De los peones,
el fin
Y el comienzo.
Todo,
incluso la palabra.

monólogo de humareda

Ese día ondeaba la svástica en el Arco del Triunfo.
Rue de Londres dije al taxista.
Callado / comiendo bigote / apretó el acelerador /
perucha / ¿por qué no hablas? / dijo cuando llegamos.
Era porteño el puta / ¿qué iba a saberlo?
Pero después no quiso hablar
porque los taxistas hablan mientras conducen.

Qué pena ver la svástica en el Arco del Triunfo,
esas mujeres tan hermosas en la calle,
tan lindas que provocaba pellizcarlas,
sentirlas vivas, besuquearlas lentamente,
esas francesas que lloraban cuando la svástica,
me revolvían el pelo como a un crío,
sube, se me subía la sangre al caletre,
y heme allí, me llamo Víctor Humareda,
te lo juro hermanito, con sombrero
de hongo en plena torre de Babel.
Combien madame? Combien Madame?

Payaso triste ¿no? Así era en esos años.
Ayer no más, no aquicito, sino otro ayer,
en afán de darme a una madame de mi vecindad,
de la Parada, farfullé algo, me salió mal:
el comprador dijo, *esa mujer tiene las piernas*
muy largas– te falta vida– usa color– ese amarillo–
esa pura bilis revuelta de entusiasmo– enfángate Víctor–
tú sabes–
y como sé, le dije que no.
Piernas largas tenían las mujeres del París del 900
que no vi, así eran los hombres del affaire Dreyfus,
con barba me los imagino ahora, Marcel Proust
saliendo de su cuarto forrado de corcho,

así era, como un rayo de luz
en la puerta del infierno.
Cerveza-can-can-can-can-cerveza.
Y luego Modigliani. Y antes esos aviones
que parecían llegar a las estrellas,
no como ahora que sabemos que no llegan.
Perdón, y luego Modigliani. No era un pintor.
Cuellos largos: manos de poeta.
¿Qué estoy hablando hermano?
Dame
un jugo de naranja, pero con agua tibia
como para té.
Mi corazón está bueno,
mi corazón está bueno, pero algo no resiste,
búscame mis pinceles, tengo que pintar
una svástica en el Arco del Triunfo,
unas mujeres llorando, las botas otra vez
venciendo, tengo que pintar, aquí un taxista
argentino, unas mujeres de piernas
largas, un petimetre de ojos de fuego,
un Humareda tomando café.

muerte de néstor

Se ha ido Néstor.
No hace mucho también se fueron
Leoncio y Roberto.
A los tres recuerdo llevándonos a los churres
A correr como los locos por el cauce del río seco,
Al tiempo que nos decían por vez primera
El sagrado nombre de las cosas:
sapo,
Lagartija, chilalo, algarrobo.
Más tarde
Néstor me enseñó a leer.
Inventaba para mí
Los más hermosos cuentos.
Por él imagino
a Piura, su ciudad, mi ciudad, viajando
En alfombra voladora.
En las tardes del estío,
Bajo el sol de fuego, mi rey vencía al suyo,
Sólo porque él quería.
Fue bueno, como
El padre de cualquiera.
Fue bueno.
La gente lo sentía.
Y tú mi pequeñín,
Mañana cuando crezcas,
ojalá pienses de mí
Lo que pienso de tu abuelo.

muestra de arte rupestre

Io sono stanco.
¿Para esto matrimonio?
Mis hijos viven en una jaula de locos,
rodeados de extraños, agrupados
vagamente con el nombre de parientes.
En el pequeño jardín
nadie sabe de quién son los pañales,
de quién las camisas, de quién el aire.
Si me descuido
me cambian un hijo por otro.
¿A quién echarle la culpa?
¿A la matrona en esencia bondadosa?
¿A mi mujer, plena de amor y desde hace años
embrujada por un verso que me costó
noches en velá?
¿A mí mismo de tristes oficios?
Mi sueldo (y el tuyo lector),
no alcanza.
Muchos miran con envidia estos ingresos.
Y hay en este Perú varios millones peor que nosotros.
¡Quiero una casa! Sueño.
Engels, de profeta, opinaba que aquí,
con este sistema, no hay solución al asunto.
Con rabia y sin vergüenza,
sobre las páginas de Engels,
salen con duelo mis lágrimas corriendo.
Quiero una casa. Sueño. Io sono stanco.
Maldigo. Yo soy el muerto en vida.
El que hace reglamentos.

bartleby en el cementerio de elefantes

(poema literario)

Lejos de consejos ejecutivos-babosos-capataces-estúpidos,
lejos de gerentes, universidades-cementerios de elefantes,
Bartleby 1969, preferiría también la tranquilidad:
alejado del mundanal ruido, le gustaría
estarse tendido, descansado a descansar;
rodeado de ficciones y poemas más ciertos
que el dulce campo pastoril, Bartleby estaría
deleitoso, dedo niñín en el aire, flores innombradas,
paisajes nunca vistos, fruta por doquier,
Bartleby en jolgorio, Bartleby en trabajo, Bartleby, felicidad,
clara, fresca, dulce agua, enturbiada con amor. Con amor
tantas cosas le gustarían, por ejemplo, entrar
solo, sin ayuda a la Casa de Cartón,
regocijarse en cada término, buscarlo después al mago ése,
quitarle todos sus apellidos, rescatarlo, hacerlo hablar.
Empero Bartleby, prisionero de babosos,
obnubilado y terco, perito en lunas,
trenqueante sonámbulo en huarique de ropa sucia,
en pleno siglo XX a la luz de una vela, lee y lee
y más tarde explica a un grupo atónito o zonzo
las técnicas literarias de José Martínez Ruiz
y cuando no es Azorín, es Jiménez y cuando no,
Unamuno, el popular *duele España*,
y dale y dale, dale al pedal,
hablando de Ruiz me acuerdo del otro:
ayer, casi en la madrugada vi a Bartleby
echando espuma, candela por los ojos:
en la aldea capital no había sino una librería abierta,
en la librería abierta no había un libro de Juan Ruiz,

Arcipreste de Hita, benemérito. ¡Arcipreste vago del corazón,
reseco y quemado del poco placer, Bartleby del Perú y no de Hita,
aun en ausencia de Pitas Payas, poco celoso guardián,
espuma y candela, incapaz de halar a una hermosa serrana
para el feroz combate consolador!
Y no quiero seguir hablando de Bartleby, legal legal
me está dando pena. A muchos en él los veo, muchos pero pocos,
pocos pero son: de pies a cabeza llenos de barro,
por dentro palabras grotescas, lisuras colmadas de luz.

ley

Tenga la palabra cosa vacío significado:
lo real y lo ideal alejados habiten de su cáscara.
En virtud de la ley enunciada,
pueda el caminante,
infatigable buscador de verdades,
hacer justo las cosas de las que ayer renegó.
Y en la rúa nadie lance sombras
sobre el desconocido rostro,
pues la palabra cosa, como la sombra misma,
exige ojo y brazos humanos: voluntad de creación.
Así mismo con los ojos cerrados y en silencio tenaz,
pueda la muchacha de voz serenísima
decir la palabra cosa,
murmullo de ola o tic-tac de reloj
y pueda juntar en el aire
blanco y negro, ser y nada.
Y no haya contradicción.

último informe de don damián de la bandera sobre las condiciones objetivas en la muy noble y leal ciudad de huamanga, en el año del señor de mil novecientos sesentinueve

De baba diminutos esteros, de orines,
tierras cortadas a cuchillo, por centurias
jamás visitadas por el agua.
Para quien busca compañía,
para quien busca soledad, dura es la tierra de los molles;
vocingleros crecen junto a las pencas
y poco más tarde canes acezantes vigilan tu morada.
A piedra y lodo (con qué agua)
cerradas las mansiones coloniales,
cerradas las iglesias,
cerradas las puertas de las casas;
en Burgos un oscuro temor
se guarece y difumina en los pliegues de las sotanas.
Modosas, genuflexas, sibilinas
lenguas osan hablar con desenfado, se adjudican favores,
advierten tus pasos, adivinan tus sueños;
amarus venenosos, no sólo canes, lenguas
tienen por oficio vigilancia, vigilancia.
Trotamundos nacido en las cascadas, dime,
qué conjuro, qué maleficio tan bien hecho,
qué mago de la costa, qué Naylamp
endulzó tus oídos, cerró tus ojos tambaleantes
y como a infante recién nacido
te condujo a la tierra de los molles,
donde el agua llega con cebada, con fermento de maíz
y no es agua,
donde peces disecados o leprosos por los años
se rematan en las plazas.

Para quien busca compañía,
para quien busca soledad, dura es la tierra de los molles;
vocingleros crecen junto a las pencas
y poco más tarde canes acezantes vigilan tu morada.
La cárcel espera, con las puertas bien abiertas
a quien quiera cambiar la miseria de Huamanga.

poema

No hables de Serpiente, no hables,
o habla despacito, casi balbuceando,
habla para adentro y olvida cuando me hables,
cuando me hables de Serpiente,
esté mi atención dormida,
despierta al otro lado del sueño,
viviendo una verdad más cierta y perdurable,
y un instante de amor
hasta el infinito prolongado,
un instante entonces baste,
para que nada puedan contra nosotros
maleficios, conjuros, serpientes, violines quemados.

nausícaa nonata

Extiendo los ojos, no muy abiertos,
para que no se me filtren
estas cosas que rodeándome
tú desconoces,
extiendo los ojos, antes cansados,
y avizoro tu vientre en estricto perfil,
vientre combado, mapa de madre.
Otra vez extiendo los ojos.
Y contento, me hago dichoso,
me digo a mí mismo:
"Es cierto, petulante"
Y como es cierto,
y tú, Carmencita, eres la madre,
bato palmas interiores,
mi corazón se hace fiesta,
y en mi rostro impasible
nadie sino tú lo sabe.

carta a nausícaa

El natural titubeo ante la página en blanco
—tan viejo que sonroja todavía hablar de ello—
aumenta considerablemente y genera
otro tipo de preocupaciones cuando por una misiva
me entero de la bronquitis
que te aflige, Nausícaa, cuando recién
han pasado dos meses
de tu larga estadía en la pancita de mamá.
En mal tiempo has venido niñita:
tiempo de festines dorados, tiempo jamás,
en verdad, carnicero.
Perdóname hija el bajo lenguaje
que empleo:
¡Qué manera de joder el hado maligno!,
tiempo sin fruta o de lima con plaga,
escogerte a ti,
cebarse en tus bronquios endebles,
madurando temprano tu muerte.
Y el Dr. Rub, tan conocido
por su libro de crianza de niños
(me lo imagino de lentes, doctoral y sencillo,
bondadoso, como puede ser bondadóso
un médico en una blanquísima clínica
de amplios jardines) ha dicho:
"No se preocupe señora, yo curaré a su niña"
Y ha recetado para tu cuerpo niñísimo
inyecciones todos los días
mientras naveguen en agua tus bronquios,
mientras habites en bruma.

Por mi parte –con todo el respeto que la astrología
debe a la ciencia médica– te pido a voz en cuello
que salgas de niebla,
que busques fruta en escondidos senderos,
que bebas el sol, aquí,
donde todavía es nuestro, todos los días.

poesía

Días y manes menos propicios
poco me traen ahora a ti, mozuela:
metido hasta el tuétano
en tráfago de nombres,
con mayor intensidad cada te hablo
cada te invoco más, digo nada.
Cómo explicar que tú estás en esto
y estás más lejos y más hondo y más cerca,
aquí, de tan arisca, de pronto tierna;
cómo decir que todo está dicho y sin embargo
quedo temblando, temblando frente a ti,
en blanco.

el telescopio más poderoso del mundo

a Carmen

Para otras tengo leves miradas, esquivas, sabiéndolas cambiantes,
locamente cambiantes, da lo mismo, permanentes en el paisaje.
Ni el día ni la noche importan, diáfano mediodía a plomo,
tiniebla que tanto conoces mi vigilia, rabiosamente soledosa.
Tanteo en la oscuridad y toco una mesa, un libro desvalido,
toco tu ausencia oh mujer, mía y mía y mía de punta a punta,
ojos azorados, idénticos a los míos, grandes telescopios
penetrando kilómetros y kilómetros, hilos increíbles de amor,
enhebrando y enhebrando abrazos, abrazos, hijos, abrazos,
griterío en las playas solitarias del invierno,
amor, mujer mía y mía y mía, defensa contra todos los miserables,
antes y aquí y mañana, mujer mía y mía y mía
como dicen los antiguos hasta que la muerte nos separe.

poema

No es la hora de Rimbaud, no es su hora.
Busquemos lo maravilloso
dando vueltas alrededor de lo concreto;
las piedras calcinadas pisemos:
una mesa es una mesa,
una alta torre, si es iglesia, tiene campanario,
las naranjas amarillean en los naranjales
y un olmo no da peras,
salvo en los sueños de misticismo erróneo.
Rimbaud sí era un místico;
hermosísimo su camino,
árbol de triunfo silente su pereza,
árbol también su voluntad.
¡Qué manera de volar!
¡Y cómo rampan ahora tras su huella!
Tan diminutos son, que el gusano
amplio tórax tiene, poderoso es, veloz ciempiés.
Uno que otro individuo se empina sobre la sombra,
y en la punta del sueño y la locura,
por seguir a Rimbaud,
es rápidamente fusilado.
Claro, eso no debe asustarnos,
pero otro es el camino.
Definitivamente otro.

casti connubi

Cada mañana, marido y mujer, sentados y limpios,
comiendo tostadas, ruido de rata,
leyendo los diarios, matando las moscas,
hablando del clima, cada mañana,
esperan la noche, el hastío sexual:
fingirse dormidos, fingirse despiertos,
decirse palabras de libros de amor,
cada mañana, marido y mujer,
van al trabajo, regresan, almuerzan,
van al trabajo, regresan, se acuestan,
gordos, lustrosos, años de años,
esperan la noche, matando tostadas,
matando las moscas, matando los diarios,
matando los climas, cada mañana, gordos,
payasos, esperan la noche, el hastío sexual:
fingirse dormidos, fingirse despiertos,
decirse palabras de libros de amor,
cada mañana, rata y rata, rata y rata.

contra biaba

Alguien escucha radio y me molesta un poco
más siendo domingo y estando en solemne paz
con mis pelos y en general con todo mi cuerpo
puedo permitirme alguna seca reflexión económica.
Esta mañana –por paradoja– la leche tuvo menos agua
y hubo razón y no hay paradoja, pues viéndolo bien,
ayer hice un esguince digno de aplaudirse desde los tendidos:
en agotadora marcha frecuenté los barrios menos poblados
y gastando las últimas energías prestadas
asumí la posición del pirata que está seguro de su presa
y hábilmente, clap, clap, conseguí por métodos lícitos
el dinero necesario
para abonarle a la muy respetable señora uno de los meses atrasados.
Pequeño gran triunfo. Hoy –como dije– la leche tuvo menos agua.
Pero no es mucho y aún siéndolo no sería suficiente:
la paz negociada con tranquilizantes está a punto de morir
y no debo alegrarme nunca, nunca mientras esto no cambie
y levante mi torpe esperanza desaliñada
y en contrapunto pienso: no queda ningún cenero
para los buitres del norte y siguiendo sobre lo mismo
ahora que los gestos espúreos sólo habitan
el recuerdo de lo pálidamente gastado,
cuando la aurora de rosáceos dedos,
cuando la aurora de rosáceos dedos,
siguiendo sobre lo mismo, digo
vuelvo a referirme a las heces, sublimando un poco
el lenguaje de cuchitril con el que suelo expresarme,
incluso con mi mujer, cuando hablo de toda esta mierda;
nada gano insultando pero me desahogo como loco,
como perro que por cumplir muerde.

Desearía que apaguen esa radio pero no me atrevo;
absolutamente tengo que dominarme:
no es justo que los floridos retóricos
que cultivo con especial interés
se vuelquen sobre alguien en trance de dormirse.
Sin embargo maldigo la maldita costumbre
de dormirse con el radio encendido, maldigo con ganas,
busco vencer a la biaba, busco alivio,
un poco de alcohol en la frente, un poema,
¡école! un poema. Leo al azar un poema, lo comento:
El bayú de Raquel
Hace años mientras un tipo moría,
Raquel mostraba las posaderas al público.
¿Todavía enseñará Raquel el poto a los fotógrafos?
Debe estar agotadísima.
¡Raquel! desconocida vedette
en Santiago, Lima, Quito, Caracas o donde diablos sea.

a duras penas

Esperando en la esquina de domingo,
aburrimiento y sopor me cogen de antemano.
Los ojos, rojos, inyectados de cansancio,
miran al cielo azul-insulto, por pasar el rato.
Se demora el muy maldito
y es calor y es mañana y sudan manos.
Vendrá, aunque no quiera:
me llamó hace un rato, desesperado.
Razones de peso me dan la idea:
solo como un perro lo han dejado.
Vendrá y hablaremos
de Julio, de Javier y de unos cuantos
o del cuchillo terco en la desgracia,
picudo picotazo de cuando en cuando.
Mezcladitos los asuntos,
el año tortuoso, limpio y sano, desviado;
hablaremos
de los rusos, de la luna, de libros recién comprados.
Todo
por eludir un nombre efímero, lleno de crepúsculo y de espanto.
Entraremos al café. Charlaremos largo rato.
Da pica funde y friega, saberlo de antemano.
Ojalá que algún día nos cansemos de estar cansados.

hombres y moscas

Supongo que las disquisiciones que a continuación elucubro,
pueden significar el disgusto de la sociedad de animales,
protectora de los mismos, y pueden también provocar
una lágrima velada, poema de tristeza de la pálida muchacha,
lectora de Corín Tellado y desgraciadamente además
de Gustavo Adolfo Bécquer.
Pero aun siendo así,
considero deber ineludible pronunciarme
y hacer públicas mis preocupaciones sobre los insectos
denominados moscas.
Alejado de toda estadística y de otros asuntos de índole
matemático,
apelo a la comprobación directa, al análisis simple y escueto,
al diario sufrimiento que nos proporcionan dichos animales:
desde hace muchos años, el hombre,
con todo lo que avanza técnicamente hablando,
no logra sino victorias pírricas frente a las moscas;
ellas viven con nosotros, se alimentan de nuestros alimentos,
beben nuestras bebidas y en épocas de mucho frío
se esconden en los rincones más propicios,
en nuestros preferidos lugares de descanso;
después, utilizando nuestra luz artificial para poner huevos
sin dolor, se reproducen de manera fantástica
y la corona de moscas que rodea la cabeza de los hombres
simboliza todos los días y a cada rato
la victoria del insecto sobre el que se dice pensante
y nos habla de los inútiles esfuerzos
de los sabios inventores de insecticidas y de caza moscas.

A este paso lo que nos queda es un firme pacto
de no agresión con las arañas: los arácnidos pulmonados
a cambio de la no violencia podrían extender
hermosas telas por los techos y obtener victorias
parciales pero significativas sobre unos cuantos incautos
de cabeza y camisa negra.
Pero éstas son utopías: aparentemente inofensivas arañas
son venenosas y por lo tanto, aliados repudiables.

Francamente la desesperación me lleva al convencimiento
de que la poesía no sirve para combatir (como otros creyeron)
a las distintas variedades de moscas: moscas comunes,
trepadoras y de poco alcance, siempre peligrosas,
moscas azules, aristocráticas, con ruidos de sirena
anunciando su presencia, moscas verdes, armadas hasta los dientes,
con batir de tambores y generoso desperdicio de tela,
moscas y moscas, agresiones y agresiones,
y algo así como zumbido de bala y muerte y epidemia.

Pero en oriente –y nadie sabe cómo– y eso contenta,
el hombre está empezando a vencer a las moscas
y aquí, la guerra contra las moscas
es vitalmente necesaria,
y esto lo advierten ustedes día a día,
lo sufren en carne propia.
La palabra sólo evidencia el problema,
le pone nombre y corre traslado a quien corresponda.

pero doy patadas en la espinilla

Lápiz rojo,
reloj,
cuerpo con todos sus huesos,
(una pierna levemente
más grande que la otra).
Con todo esto,
a veces maldigo,
a veces lloro
en el cuarto que cobija
y gusta a mis amigos
y es una mierda.
Con todo esto,
gano algún dinero,
compro comida,
me gusta leer un poco.
Como busco el dinero,
con todo esto,
para mujer, comida o ropa,
pierdo tiempo,
leo poco.
Si no trabajase,
no habrían libros,
y estaría yo,
pobrecito, ratoncito,
en la avenida Abancay.
Pero doy patadas en la espinilla,
tengo un lápiz rojo,
un reloj,
un cuerpo con todos sus huesos,
(una pierna levemente
más grande que la otra).

inconexiones al gran vendaval

Cuento los días. Llega setiembre. Escribo con ansias.
Podría correr, saltar y ¡No! Escribo al Gran Vendaval.
Vendaval, treintiocho kilómetros
de donde alguna vez el célebre almirante
–cual héroe mítico griego
o como todos los hombres en algún momento de sus vidas–
empezó a caminar;
Vendaval, Gran Vendaval:
sean mis palabras cuenta minuciosa
de lo ocurrido en la penosa noche del sábado,
tan penosa como todas las noches de todos los sábados
como todas las noches de todos los sábados
en los últimos años en esta gran aldea
humosa y oxidada donde los casi vencidos,
aspiramos a vencer;
áspera música sean mis palabras, número sean, signo de vida en tu oído,
Vendaval:
caballo blanco de San Martín:
la noche del sábado estuvimos en algún lugar,
tres o cuatro sujetos y tres o cuatro muchachas
nos juntamos por pura casualidad,
pretextos no faltan, noche de sábado en casa de equis,
nombre de espada, de heno, de cierra las puertas,
Mareo, Silencio de Mosca, mirándose la punta del pie,
Estrellita, Maquiavelo Chiquito y algunos malandrines más,
bebimos, bailamos, (yo no bailé), oímos a Bach,
Estrellita tenía algo de nervios y aludió, nebulosa, a tu
nombre con cierta bondad.
Ella necesitaba cariño. Le besé las manos, le besé las manos,
de puro contento, por ti,
Vendaval.

A las dos de la mañana
aquella que usurpa el nombre del viejo Giuseppe
empezó una rehilante cháchara en mis pobres orejas de pobre cristal.
Cerré los ojos, cerré los ojos, pensé en ti, palabrita,
Vendaval:
entre nubes, en trirreme latino, declinando los verbos,
más hermosa que nunca, no busco sinónimos, te vi;
el nauta llevaba una rosa, llevaba una ínsula,
llevaba una cumbre, llevaba un volcán,
las cosas más simples del mundo yo llevaba. Y nadie más.
La hija del viejo italiano, bala perdida,
reclinó sus muslos en el gastado petate
y estuvo alegre-cansada y dijo mil cosas, perro de hortelano,
y poquito a poquito, poquita fe, triscada se ahogó en la saliva de beduinos,
peregrinos, reyes de cartas, sacerdotes de Baco,
individuos de lentes oscuros, bailarines,
Zorbas de quinta categoría.
Y yo muy tranquilo, me fui al Canadá.
Me fui en ti,
Vendaval.
Eso fue, Vendaval, eso fue.
¡VENDAVAL! ¡GRAN VENDAVAL!, ven venadita,
reconóceme:
Ego sum servus et dominus tuus.

relaciones peligrosas

La música no importa dícese:
hay que bailar al son que nos toquen;
y hay otras formas más sutiles, más burdas, más extrañas.
No es el caso: existen, las vemos.
Mañana será hora de decir: "que no fue con nosotros,
nosotros nunca fuimos a bailes, nosotros sólo música clásica".
Algún dedo acusador habrá, alguna conciencia
y ojos desmesurados manifestarán sorpresa,
serán ojos en manos, ojos en gritos,
ojos en cartas, hermosísimas cartas
listas a desmentir cualquier sospecha
y listas para encontrar el aplauso y el sexo de pulcrísimas esposas.
Aviso a mis amigos: no es bueno este baile,
no se engañen, intuyo trampa, veo trampa,
cómo va a ser bueno esto,
en Ayacucho he visto matar gente como a perros,
Ayacucho es como Macondo, quieren echar tierra,
mostrarse buenos, magnánimos, buscadores de genuflexiones.
Pero tengo fama de loco y alguien me contesta:
"No hay que dividir al pueblo peruano.
El que no apoya al gobierno, apoya a la Cia.
Firma el comunicado y déjate morir".
Y no me dejo morir:
vengo corriendo a escribir este poema.

fábula

¿Recuerdas
los cuentos
de princesas
y animales,
recuerdas
los cuentos
de las uvas
y las zorras,
de la lechera
y de sus sueños,
de la cigarra
y de su canto,
los recuerdas?

I

Te voy a dar
una sorpresa:
también yo soy un animal,
también se han ocupado de mí
sin saberlo:
soy la vituperada cigarra
de los cuentos morales,
soy la cigarra
y canto en el verano
con mis pinceles negros,
con mis mágicas palabras
robadas de los diccionarios,
canto alegremente
a lo que me rodea:
canto al amor sencillo y bueno,
canto a los deseos turbios,

canto al mar, –gigantesco mensaje
de esperanzas y torbellinos–
canto al hombre
y a sus sueños,
canto a todo lo que veo.
Soy feliz,
soy la cigarra de los cuentos.

2

Cuando llega el invierno
me hundo en mis calcetines negros,
me zambullo en el silencio
y abandono mi lira
entre los helechos.
De mi torpe sueño
me despiertan,
la ignorancia,
las preguntas difíciles,
la búsqueda de los valores.
Entonces dejo las aguas tranquilas
y me convierto
en el germen del suicidio colectivo,
en el último balido de la desesperanza,
en el corazón de las granadas en la batalla,
en el furor desencadenado,
en la angustia torpe
y sin causa aparente,
en el heraldo,
en la muerte personificada.
Detrás de cada sonrisa
escondo la guadaña.

3

A veces visito la ciudad
y hago lo que todos:
camino por las calles,
subo a los tranvías,
compro los periódicos.
Me aburro.
Entro en los cinemas.

Quijotesco animal,
pretendo divertirme
con poco dinero.
Babilonia me devora.

Con frecuencia me insultan
y no puedo defenderme:
ellos son numerosos.

El suicidio me sonríe
desde las azoteas
de los edificios altos.
No le hago caso,
regreso al campo.

4

No lo olvides:
soy la cigarra y canto
y pido un favor
con la mirada puesta
en las estrellas:
búscame un amigo
que me dé pan y vino,
casa y trabajo fácil
en los duros días
que se acercan.
Sé que estamos en febrero,
pero soy una cigarra moderna,
me estoy volviendo cauto.

contra critias

Cojo la pluma y digo
lo que me viene a la lengua
lo que siento de adentro
lo que nadie me dicta
Cojo la pluma y digo
radiografía daltónico
o lo que me da la gana
Cojo la pluma y digo digo
y me río de los que piensan
que debí decir otras palabras
De mí también se ríen
pero algo hay que hacer
para evitar el suicidio
la muerte de mi mesa
mi pluma colgada

casa de pensión

Al final de la frente
ya me están llegando
las cosas que diariamente hago:
subir las escaleras,
pisar el sucio mármol,
convivir con siete perros
y con otros diminutos animales,
y ver la cara,
ver la cara y los gestos horripilantes
de marías cretinas
que ortigas debían llamarse.

quijote

Todo el año lo he pasado
mirando las caras de las niñas,
creyendo en premios posteriores
que se alargaban siempre
como un chicle
en infinita espera.
Al hacer las cuentas de mi año,
trescientos días menos no me duelen,
pero siempre amarga
hacer el rol de idiota,
como antes, en el siglo doce,
caballero.
En los lances del amor
juro y perjuro
que he de cambiar mis métodos:
hombres serios, hoscos,
eso es lo que las niñas quieren.

diccionario de calamidades

Diferente a todos
es mi diccionario de calamidades:
estiércol me suena a campo,
a cielo despejado en la noche sin estrellas.
Y nada interrumpe
la placidez del viaje acabado
cuando con los ojos cerrados
dejo vagar mi mano
junto al aire amoroso
de una muchacha tendida.
Huele a estiércol.
Huele a campo.
Es la vida.
Digo náusea y pienso
en ganas de arrojar
y no en pueblos pudibundos
después de una guerra perdida.
(Tienen náusea los combatientes
esperando a un Dios o a un hombre
que impasible mueve sus fichas).
Curioso sentido
tiene la palabra pecado;
nada significa a fin de cuentas.
Digo pecado
y pienso más de dos veces.

con mi cerebro derretido por tus años

Con mi cerebro de cera derretido por tus años,
carcomido de uñas, de insultos y de escarnio,
epiléptico de pena y con mis huesos triturados,
desde mis cuatro estaciones lluviosas y continuadas,
rodeado de sangre seca y muerta,
desde los signos zodiacales capricornio y sagitario,
desde el fondo de la risa perdida,
desde el límite del fango,
amarrado a tu silencio
elevo mi voz enclenque
hacia el espejo de tu sombra
iguana larga y lánguida.
Cómo darte los abrazos soñolientos y llenos de agua,
esos que forjé –vano iluso– para tu cuerpo de iguana,
esos que tú, en otro tiempo, bajo el signo de libra,
anhelabas,
esos que ahora son ausencia, sobre la cual, tú sin
saberlo, descansas,
como dártelos,
cómo dártelos ahora que tu silencio, como nunca,
no me habla,
cómo dártelos, ahora que la muerte, la peor de todas,
la que viene de tus ojos, me aplasta,
cómo dártelos,
cómo.

índice

ya no humano	7
fotografía	8
matacaballo	9
san miguel de piura	11
luna de paita	12
manuel u	13
playa grande	14
la separación de los amantes	15
el otro retrato	16
muritz, 1923	18
danza	19
rito	21
varona y varón	22
daguerrotipo	23
fluir	24
hifalto	25
natural mind	26
primera versión	27
lámpara	28
juego de manos	29
violeta	30
correspondencias	31
carpe diem	32
las cuatro estaciones	33
descripción de María	34
caballo y dama	35
cuore acceso	36
yuyo	37
tenso cordel	38
un mi amigo	39
marina	40
carta	41
pareja	43
dardo	44
viejo poeta	45
fin de la noche	46

leteo 47
naranjita 48
nefasta canción 51
marina 52
delirio de agosto 53
amuleto 55
diminuto homenaje 56
el viaje 57
ajedrez 59
monólogo de humareda 60
muerte de néstor 62
muestra de arte rupestre 63
bartleby en el cementerio de elefantes 64
ley 66
último informe de don damián de la bandera 67
poema 69
nausícaa nonata 70
carta a nausícaa 71
poesía 73
el telescopio más poderoso del mundo 74
poema 75
casti connubi 76
contra biaba 77
a duras penas 79
hombres y moscas 80
pero doy patadas en la espinilla 82
inconexiones al gran vendaval 83
relaciones peligrosas 85
fábula 86
contra critias 89
casa de pensión 90
quijote 91
diccionario de calamidades 92
con mi cerebro derretido por tus años 93

Se terminó de imprimir en marzo de 1990 en los Talleres Gráficos de la Editorial Educativa del INIDE

Obra auspiciada por el CONCYTEC